

DEBATES ACTUALES SOBRE LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y SUS INCIDENCIAS EN LA CIENCIA POLÍTICA*

LUIS MIGUEL OBANDO TOBÓN*
CON LA COLABORACIÓN DE ANDREA ARANGO GUTIÉRREZ

RESUMEN

Una de las discusiones actuales sobre la institución disciplinar de la ciencia política en Colombia que no se ha abordado en profundidad es el problema epistemológico de lo interdisciplinar. El siguiente texto abre un espacio de reflexión que busca debatir frente a la comunidad académica el exigente asunto sobre las fronteras disciplinares, existentes o no, en la Ciencia Política. El objetivo central del artículo es aportar algunas reflexiones y proponer los alcances que esta problemática adquiere hoy, además de observar desde el lente crítico, cuáles son las deficiencias así como las dificultades que este asunto implica para la Ciencia Política del país, principalmente en la Universidad de Antioquia. En ella incluimos una entrevista realizada al profesor Rafael Rubiano Muñoz, sociólogo y magíster en Ciencia Política, quien brinda un panorama de contrastes y de polémicas sobre el tema referido.

PALABRAS CLAVE

Epistemología; Metodología; Ciencias Sociales; Ciencia Política; Interdisciplinariedad.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Obando Tobón, Luis Miguel. (2012). *Debates actuales sobre la interdisciplinariedad y sus incidencias en la Ciencia Política*. Revista de Estudiantes de

* Agradezco al profesor Rafael Rubiano Muñoz por sus enseñanzas y disponibilidad para atender mis dudas a lo largo de la carrera, de igual manera, por su revisión y aportes para este artículo. Por otro lado, agradezco a Andrea Arango Gutiérrez, compañera de estudio con quien realicé un acercamiento al tema y sin quien no hubiera sido posible realizar una buena entrevista y artículo.

** Estudiante de último semestre del pregrado de Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: luismi89216@hotmail.com

Ciencia Política, 1, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Universidad de Antioquia, (pp. 32-46).

1. APROXIMACIONES A UN DEBATE ACTUAL, NECESARIO Y EXIGENTE

A medida que el trabajo interdisciplinario se va volviendo común dentro de las ciencias sociales, se hace necesario aproximarse a él de manera más cautelosa, es decir, teniendo en cuenta las claridades de lo que puede aportar a las disciplinas, a sus comunidades científicas y a la investigación que allí se realiza, con el fin de que su resonancia no se vuelva simpleza o vulgaridad.

Hacer un acercamiento más preciso al concepto de interdisciplinariedad se hace necesario debido a que dentro de la Ciencia Política, al ser una disciplina que toma los aportes de la filosofía política, la sociología política, la antropología política, la economía política y la psicología política, se ha prestado, más que en otras ciencias, para equívocos e imprecisiones.

La interdisciplinariedad ha estado presente en el ejercicio y la práctica académica de los científicos sociales desde el inicio de sus disciplinas, sin embargo, su auge se debe a la crisis de los paradigmas dominantes —marxismo y positivismo—, y a dos procesos no siempre concomitantes: 1) la complejización de la vida socio-cultural de las sociedades, lo cual ha hecho que las disciplinas renueven continuamente sus paradigmas, teorías y métodos, y su forma de articularlos con el fin de aprehenderlas mejor; 2) todo lo anterior se puede sintetizar observando que responde a procesos inherentes de las disciplinas entroncadas epistemológicamente en un objeto, lo cual los lleva a una articulación y cooperación (Cf. Nieto, 2003), como lo sucedido en particular a la Ciencia Política, la cual comparte la política —que es su objeto primordial— con otras disciplinas que de igual manera investigan y analizan el mundo de la política.

Por otro lado, existía una necesidad perentoria por romper “el cerco de los feudos de las ciencias individuales” (Gómez, 2003, p. 32), las cuales se habían empezado a constituir a lo largo del siglo XIX, en un momento en que la unidad de las ciencias —sustentada en la filosofía, en las ciencias naturales (primordialmente) y la epistemología— se empezó a disolver. Dicho proceso lo ha expuesto con prestancia Wallerstein cuando sustenta cómo se dieron dos tendencias en la ciencias —incluidas las sociales— a partir del debate entre aquellas ciencias sustentadas en lo ideográfico y las otras apoyadas en lo nomotético (Cf. 2007). Este proceso en los orígenes de las ciencias modernas les había permitido ahondar en sus objetos de estudio, sus diferencias conceptuales y sus métodos, hasta el punto de crear barreras infranqueables y una “erudición

sin sentido o miopía de las ciencias crecientemente positivizadas” hasta el punto de convertirlas en unas ciencias de la “autosatisfacción” (Gómez, 2003, p. 33).

En esa coyuntura que se extiende por los menos a un siglo (XVIII-XIX), la interdisciplinariedad se convirtió en un factor de necesidad como de supervivencia, si se atiende el contraste que ofrecía las diferencias que se establecieron entre las ciencias sociales frente a las ciencias naturales. Algunas sobrevivieron como *ciencia* en el sentido tradicional, luego con el tiempo consideradas como ciencias de prestigio (Historia, Economía, Filosofía), mientras que las que nacían (Sociología, Psicología, más adelante la Antropología) eran concebidas como ciencias emergentes, advenedizas, que en su institucionalización debieron consolidarse a partir de un esfuerzo en que tuvieron que compartir las fronteras disciplinares, intentando imponerse como ciencias autónomas y particulares.

En consecuencia, que el auge de la interdisciplinariedad se haya dado en esa coyuntura específica y que se oponga a la especialización a ultranza de las ciencias propuestas por el positivismo ha llevado a que su trabajo se confunda con cualquier tipo de aglomeración de diversas disciplinas, en especial dentro de la Ciencia Política, ya que esta toma las tradiciones, los métodos y el objeto de las diferentes ciencias sociales, lo cual se ha prestado para que se califique a la Ciencia Política como una disciplina que asume suprimir los comportamientos estancos en los que se aíslan las demás (Cf. Duverger, 1972).

La interdisciplinariedad no niega la especialización de las ciencias porque es en ella donde las disciplinas logran producir una pureza y coherencia conceptual, permitiéndoles definir su objeto y con él su particular metodología (Gómez, 2003, p. 33), exigencia que es obligatoria para la constitución de las ciencias. El problema que se ha dado en la actualidad, en una larga coyuntura de cambios en el ámbito mundial, es que la complejización¹ de los fenómenos sociales demanda un doble proceso para las ciencias sociales: 1) una mayor especialización y profundidad del conocimiento; y 2) una capacidad para poner en diálogo las diversas perspectivas de conocimiento existentes en las ciencias sociales (Cf. Nieto, 2003).

1 El mundo en el que se habían institucionalizado las ciencias sociales había cambiado mucho para 1945. En especial porque el fin de la Segunda Guerra Mundial había traído dos cambios geopolíticos nuevos: la Guerra Fría y la reivindicación de los pueblos no europeos. Estas dos realidades sociales eran problemáticas nuevas que hicieron que las ciencias sociales, que se habían construido a través del eurocentrismo, vieran una crisis en sus paradigmas decimonónicos al haber dejado excluida gran parte de la realidad en su institucionalización. Por otro lado, Como lo advierte Eric Hobsbawn, el cambio más drástico en estos años fue la muerte del campesinado y el crecimiento de los obreros, lo cual trajo consigo la industrialización del resto de los países europeos y el deterioro del mundo rural (Cf. Wallerstein, 2007; Hobsbawn, 2009).

Para que el trabajo interdisciplinario se pueda llevar a cabo tiene que contar con unas condiciones específicas, las cuales son inherentes a su trabajo y a los procedimientos científicos:

- Pluralismo epistemológico: el conocimiento válido no puede reducirse a un solo orden, sino que el esfuerzo por conocer la realidad (natural y social) se constituye de diversos tipos de conocimiento.
- Discontinuidad: entre los diferentes modos de conocimiento se da una discontinuidad (cada uno tiene su propio procedimiento), lo cual no implica que, al tener estatuto científico diferente, tengan que ser distantes o incommunicables.
- Autonomía relativa: la discontinuidad implica autonomía, es decir, cada disciplina se construye sobre sus propias bases y con una específica particularidad, pero dicha autonomía es relativa, lo cual permite que los conocimientos se relacionen e incluso deban ser interdependientes.
- Marco constituyente o integración teórica: cada disciplina se constituye al establecer su objeto propio, su método correspondiente y una manera propia de ver y resolver los asuntos.
- Círculos epistemológicos: son sectores disciplinares de las ciencias. Los saberes desarrollan afinidades epistemológicas que se relacionan pluridireccionalmente (Cf. Nieto, 2003).

La necesidad de dar este debate minuciosamente y ceñido a los textos que lo han tratado se debe a la problemática misma que ha tenido el trabajo interdisciplinario, ya que el interés que ha despertado no ha contado con unos acuerdos mínimos que permitan enriquecerlo en el contexto administrativo, académico y científico de la comunidad académica. La primera necesidad es de carácter epistemológico y tiene que ver con el requerimiento de construir colectivamente un lenguaje científico entre la comunidad académica o de investigadores, es decir, se “requiere adecuar el lenguaje sobre una base teórico-conceptual [...] tarea de ajuste previo que no constituye la costumbre —vale decir, el paso imprescindible metodológico— del equipo de trabajo interdisciplinario. La reflexión o llana descripción de método empleado muy raramente precede a las publicaciones correspondientes” (Gómez; 2003, p. 7).

Otra de las dificultades con que ha contado la interdisciplinariedad es que se la suele confundir en el medio académico con la multidisciplinariedad, transdisciplinariedad, etc., por lo que se hace de gran ayuda la tipología que el profesor Borrero (Cf. Nieto, 2003) establece sobre las diversas formas de interdisciplinariedad, diferenciándolas de la multi y pluridisciplinariedad:

- Multidisciplinariedad: diversas disciplinas, sin articularse, se yuxtaponen. En el estudio y solución de problemas concretos, ciencias, profesiones, técni-

- cas y especialidades hacen su aporte de forma independiente, sin integración.
- Pluridisciplinariedad: similar a la multidisciplinariedad, solo que hay una disciplina dominante que le resta importancia a las demás, son subsidiarias.
 - Transdisciplinariedad: varias disciplinas interactúan mediante la adopción de una disciplina que opera como nexo común analítico.
 - Interdisciplinariedad compuesta: supera la yuxtaposición y busca la intervención en la acción de diversas disciplinas científicas y profesionales, exige establecer normas de conducta dentro de la acción conjugada. Dicha normatividad incide en la restricción a que debe ser sometida la participación de cada ciencia de manera que todas y cada una, actuando con su virtualidad plena de su contenido científico, restrinjan su acción a ofrecer tanto y cuanto de cada una se exige para la acción conjunta buscada.
 - Interdisciplinariedad auxiliar o metodológica: una disciplina adopta o se apoya en el método de otra, o utiliza para su propio desarrollo los hallazgos de otras disciplinas.
 - Interdisciplinariedad suplementaria: busca una integración teórica entre dos o más objetos unidisciplinarios. Las disciplinas se interfecundan en la participación del mismo objeto pero no se funden en una sola ciencia.
 - Interdisciplinariedad isomórfica: integración de dos o más disciplinas con idéntica integración teórica y de métodos, que terminan produciendo una disciplina autónoma.

En un medio académico como el nuestro, que cuenta con un Instituto de Estudios Políticos, con una maestría en Ciencias Políticas y un pregrado en Ciencia Política que se declaran interdisciplinarios, se hace necesario plantear reflexiones, también exponer con qué claridades académico-científicas se puede contar para abrir un diálogo sobre la interdisciplinariedad con el fin de que su uso no le rinda “tributo a la moda científica y a desplazar las inconsistencias y debilidades concretas al trabajo colectivo o a los colegas de las otras disciplinas” (Gómez, 2003, p. 35). Por esto, más que decretar la interdisciplinariedad dentro de las facultades, institutos o pregrados, lo que se requiere es que, desde lo institucional y administrativo, se propicie un ambiente académico que estimule las potencialidades del trabajo interdisciplinario (Cf. Nieto, 2003, p. 28).

Por las consideraciones anteriores, resulta pertinente reconstruir el debate que suscita la entrevista realizada al profesor Rafael Rubiano Muñoz, quien rinde un registro adecuado, tanto de las polémicas como de los beneficios y alcances, que este tema tiene en la actualidad y, en especial, es más oportuno hoy, dado que se viene tramitando en el Congreso de la República de Colombia, regular

mediante la tarjeta profesional a quienes estudien Ciencia Política, propuesta que sitúa en el ámbito público discusiones sobre la institucionalización, la enseñanza y el aprendizaje, los objetos y la función social de esta ciencia naciente en el país. A continuación se transcriben los contenidos de la entrevista titulada:

2. PERIPECIAS Y AVANCES SOBRE LA INTERDISCIPLINARIEDAD DE LA CIENCIA POLÍTICA EN COLOMBIA

Luis Miguel Obando: ¿Qué investiga la Ciencia Política? ¿Tiene la Ciencia Política objetos de estudios exclusivos? ¿Es posible sostener que la Ciencia Política tiene áreas que otras ciencias no tienen?

Rafael Rubiano: Lo primero que hay que plantear es que la discusión se debe proponer desde el lente de la periodización, es decir, de la temporalidad. Toda vez que es necesario tener presente esa temporalidad para poder entender cómo se están moviendo las áreas que se investigan a nivel nacional, continental y mundial desde la Ciencia Política.

Por lo tanto, sugiero que se miren varios contextos. Frente a las tres preguntas es necesario decir que la ciencia política surgió en un momento de crisis de las ciencias sociales y que sus objetos fueron siendo propios en la medida en que hubo problemas o sectores de la sociedad que o fueron abandonados o fueron reciclados por las ciencias sociales tradicionales. Además, los objetos asumidos por las ciencias sociales fueron diferentes en los contextos geográficos del mundo, y a partir de los retos de los cambios sociales e históricos que les exigían las sociedades, en largos plazos o a partir de los conflictos coyunturales.

Por ejemplo, la Ciencia Política en Medellín surgió sobre la base de una crisis paradigmática en las ciencias sociales, que tenía como presupuesto dos aspectos: la política existía como interés de algunos profesores, pero era marginal y tangencial su institucionalización, como su reconocimiento como campo u objeto de investigación. La política aparecía en cursos y en proyectos que hasta los años 90 eran insulares, se daba sociología política, historia política, a veces como curiosidad o como cursos electivos, no como rama central de enseñanza y aprendizaje. La psicología política no ha existido, la antropología política menos, y la filosofía política ha surgido sobre la base de los profesores que se dedicaron y se han dedicado a convertirla en campo especializado, a partir de sus propios procesos de formación, como el de realizar los doctorados. En fin, la política era apenas una curiosidad de unos cuantos, en Colombia y en Medellín.

Sin embargo, desde los años 60, como repercusión de la crisis paradigmática mundial, la Ciencia Política fue ganando un puesto de atracción en diferentes sociedades del orbe. En primera instancia, en Medellín, la Ciencia Política se

institucionaliza en la universidad privada y en algunos grupos o centros de investigación. En nuestra universidad, la de Antioquia, y en Medellín, se propuso inicialmente formar de manera integral en el campo y proponer de manera decidida crear investigadores de la política, no “conversadores o burócratas de la política”. La base de formación fue la investigación. Las áreas que se plantearon como propicias fueron, básicamente, la investigación de la política en América Latina, el área de las políticas públicas y orientar la formación en la investigación sobre el conflicto y violencia.

Ahí lo que hay que tener en cuenta es que —institucionalizar la Ciencia Política— exige infraestructura, presupuesto, grupos de investigación, semilleros, revistas. Bajo estas condiciones los alcances de investigar la política en Medellín son aún pobres, e insulares si se tiene en cuenta otros países latinoamericanos —México, Argentina, Brasil y Ecuador por ejemplo—. Se podría decir que a diferencia de la de Antioquia, las universidades privadas tienen mayor injerencia, porque en eso el Externado, la Universidad de los Andes y la Universidad Nacional, nos llevan una ventaja grande, todavía son muy leves los alcances que el pregrado de Ciencia Política de la UDEA tiene, porque aquí apenas se están constituyendo los semilleros, los grupos de investigación, ahora no hay escuelas consolidadas, de modo que estamos ahí, tratando de construir cosas. Un hecho fundamental, no hay tradiciones escolares fundadas en tendencias, enfoques, panoramas o corrientes disciplinares de la Ciencia Política, eso puede ser a veces ventajoso o una calamidad.

A nivel mundial, no cabe duda que es en Estados Unidos donde la Ciencia Política ha marcado la pauta: partidos, elecciones, ciudadanía, relaciones internacionales, liderazgo, sistemas, régimen, son entre otros sus fuertes, y muchos de los grandes investigadores —incluso latinoamericanos— estudiaron en Estados Unidos y por ejemplo, la Ciencia Política Comparada es hoy heredera del behaviorismo, la corriente por excelencia fundadora de la ciencia política, en cuya base está el positivismo. En Europa el tema es muy peculiar porque es más filosófico, no tan empírico, diría como tradición, e incluso la filosofía política y la teoría política son sus bases consistentes de la enseñanza y el aprendizaje, porque si se piensa bien, entre el empirismo y la teoría crítica en Europa hay aún confrontaciones y debates actuales. Las guerras y las catástrofes han marcado esa tendencia en Europa, los conflictos europeos tienen que ver con ciudadanía, multiculturalismo, las migraciones, que se han asumido como esenciales de la enseñanza y la reflexión de la Ciencia Política. Son temas más filosóficos, de filosofía y teoría política. Mientras en nuestro medio, han sido los conflictos políticos y la violencia los que han dado la rienda de la reflexión y el análisis o la investigación, sí se repara en los años de institucionalización de la Ciencia Política. Yo creo que acá uno nota más interés en nuestro medio conflictivo.

L. M. O.: ¿Entonces en más coyuntural?

R. R.: Sí, y es más por las necesidades de un país enfrentado a todos esos problemas que son muy del orden coyuntural, temporales. Un país que ha estado más atravesado por el conflicto de la guerra y la violencia, y que por ello mismo atravesado por lo coyuntural; sin embargo, hay que decir que por los esfuerzos individuales que en la universidad decidieron darle institucionalización bajo condiciones inesperadas, decisiones particulares, que movieron el interés de hacer de la ciencia política disciplina.

Andrea Arango: ¿Todos los temas que mencionas tienen la posibilidad de tener otras disciplinas con las que está dialogando la Ciencia Política? ¿Cuáles serían esas disciplinas?

R. R.: Lo interdisciplinario es más una recurrencia, porque acá hay una malformación del concepto de interdisciplinariedad. Tiene algo de azaroso. Si se recuerda, por poner un ejemplo, la interdisciplinariedad —en términos administrativos y científicos— surge en el siglo xx en Alemania, sobre todo en la Universidad de Bielefeld cuando aparece el primer gran trabajo, reuniendo en torno al concepto de burguesía, como muchos otros conceptos, lo más selecto del profesorado de las ciencias sociales más o menos en los años 70 a 80. Estaban allí sociólogos e historiadores, por citar algunos, a Otto Brunner, Reinhart Koselleck, Norbert Elias, Niklas Luhmann, Jürgen Kocka, entre muchos otros. De esta labor se construyen manuales como un gran diccionario de ciencias sociales, en las que desde diversas disciplinas, logran construir un lenguaje común, unos métodos comunes y una investigación consensuada frente a diversos problemas o temas sociales, necesarios para reconstruir la complejidad de la realidad social. Nosotros no tenemos esa normalidad científica, cada cual de manera caprichosa o arbitraria, habla de clases, de revolución, de orden, de conflicto, de burguesía, y los vulgariza, los minimiza y los deforma. Esa labor que se constituyó por décadas permitió aproximar las disciplinas en torno a los problemas sociales bajo unos estándares científicos comunes, regularlos mediante la discusión y el debate, de la investigación y el método, lo que fue importante para darle sentido a la interdisciplinariedad, que no era como se entiende aquí reunir gente para hablar o charlar de modo irresponsable de los problemas o la realidad social, no era sentarse de modo inescrupuloso, a comentar las lecturas ocasionales, de obras, de autores o de las escuelas, por intuición o por amiguismo. La producción de la Universidad de Bielefeld, es reconocida mundialmente, por la reconstrucción rigurosa —no especulativa— de los conceptos y categorías necesarios para operar en términos investigativos o analíticos con la sociedad. Esto permitió a los estudiantes tener una base desde las cuales acercarse o aproximarse adecuadamente a la ciencia, no por una relación clientelar o personal o familiar a los grupos de investigación,

sintomático de nuestro medio es la empatía con que se hacen los grupos de investigación, que es una neutralizadora del debate o de la discusión, todavía se piensa la ciencia católicamente, entre “amigos o enemigos”.

Aquí lo interdisciplinario se concibe más con la idea de reunir personas con diferentes ópticas sobre ciertos objetos o temas de estudio, pero sin haber primero consensuado sobre el lenguaje y sin tener claros los conceptos; es decir aquí se hace una transmutación muy peculiar de lo que en Alemania se hizo en términos interdisciplinarios: rigor, discusión, confrontación, calidad o claridad.

A. A.: ¿Pero predominó la sociología?

R. R.: Sí, pero ellos concurren sobre la base de un diálogo de saberes. Eran sociólogos en su base pero familiarizados en sus investigaciones con otras disciplinas. Pero esta sociología era crítica y cultural, es decir, el fundamento era la revisión lingüística y conceptual de los problemas. Si bien los que estuvieron en Bielefeld eran sociólogos, también tenían formación en la economía, la política, y se formaron como historiadores, filósofos, antropólogos, es decir, en algunas ramas de las ciencias sociales. Pero era gente, eso sí, formada en las temporalidades y en las rupturas de esas temporalidades. La idea de rigor y de lenguaje común, recuérdese cómo reconstruyen el concepto digamos de burguesía, revolución, clase; porque el gran problema de lo interdisciplinario radica en que al darse una crisis de un paradigma, lo que se genera es que se abre una brecha donde no hay una familiaridad ni un concepto específico de cómo tratarlo; eso parte como un presupuesto, uno hace interdisciplinariedad en la medida en que haya diálogo común frente a los conceptos científicos, o sea que si yo digo burguesía no estoy hablando de proletariado o que si yo digo clase no estoy hablando de raza o etnia. Ese es el problema, es que acá se cree que lo interdisciplinario es una mezcla incontrolable, que porque todos tienen intereses diferentes entonces ya somos interdisciplinarios, eso es realmente una estupidez porque lo interdisciplinario no es la reunión de intereses personales, es la construcción debatida de conceptos científicos.

L. M. O.: ¿La interdisciplinariedad hace que el campo de la Ciencia Política se expanda mucho y que no se delimite?

R. R.: No, lo interdisciplinario lleva al cierre del campo porque hay un mayor consenso alrededor de ciertos conceptos políticos: Estado o gobierno y cómo los tratan diferentes escuelas; es que acá se cree que lo interdisciplinario desmonta, no necesariamente... sí desmonta, pero es un modelo para armar sobre la base de ciertas categorías o ciertos conceptos. Hay que leer lo del “Centro para Investigaciones Interdisciplinarias” en Alemania, ellos empiezan a plantear esto, es para armar conceptualmente problemas científicos y enfrentarse a la realidad social.

En la Ciencia Política hay dos tendencias fuertes: una es para crear escuelas o tradiciones que todavía no están fundadas, por ejemplo, uno ve cómo en la Universidad de los Andes se trabaja bajo escuelas muy específicas. Y la otra es para desmontar lo que se tiene como teoría válida y empezarla a desbaratar para crear una mejor teoría.

Pero lo que yo insistiría es que acá es más un problema burocrático personal, es decir, acá se cree que uno junta tres o cuatro y ya está siendo interdisciplinar y eso no es, primero hay que contar con infraestructura, con presupuesto, con tradiciones, con publicaciones; entonces ustedes me dirán ¿qué estamos haciendo acá? juntar gente, que de pronto le interesa hablar de eso o de lo otro, pero una política científicamente fundada en la interdisciplinariedad no creo que sea el rango de lo esperable. No es lo mismo juntar intereses que juntar saberes científicos sobre un problema, ahí es donde cambia realmente la mirada.

Ahora que expande la Ciencia Política, sí y no, eso tiene una disyuntiva, es obvio que para que una ciencia sea ciencia hay que institucionalizarla, es decir, hay que cerrarla en términos de procedimientos y formas de regulación, pero al mismo tiempo hay que flexibilizarlo; entonces ¿eso cómo se hace?, la investigación es el campo que abre la institucionalización, le hace preguntas al modo de enseñar o difundir. Pero pensemos que hay temas muy recurrentes en nuestro medio, como conflicto o violencia; no he visto el primer experto hoy por hoy en América Latina que hable de la recepción de Maquiavelo o hable bien de la Revolución Francesa en nuestro medio, de la Revolución Rusa o de las ideas políticas en Latinoamérica por ejemplo, o hable de cuáles fueron las fuentes intelectuales de los próceres, de los partidos, de los líderes, o campos como el de los intelectuales y la política, la cultura y la política, los escritores y la política, en fin, eso no interesa, pero eso es importante para la ciencia y en especial para la Ciencia Política. No he visto el primer gran libro de recepción de ideas políticas en América Latina, no lo hay; tú tienes en Europa gente que ya ha tenido un peso de tradiciones arduas que dicen cómo leer Carl Schmitt, cómo leer Hobbes, cómo leer Maquiavelo. Hay un libro que acabo de encontrar de Reinhart Koselleck, *Critica y Crisis*, el tipo se metió treinta años a mirar cómo se leyó en Alemania Hobbes, Maquiavelo, Locke, Rousseau, un trabajo impresionante, pero es que él no es solo, es una institución que lo acompaña.

L. M. O.: ¿El positivismo cómo entra en juego en la interdisciplinariedad? Usted sostiene que lo interdisciplinario implica que la ciencia tiene que cerrarse un poco —por el rigor y diálogo conceptual— y a la vez expandirse, en el tratamiento de los temas o problemas sociales, por ejemplo; pero ¿el positivismo lo que hace es cerrarla del todo?

R. R.: Lo que pasa es que el positivismo termina convirtiendo el asunto científico en un problema estrictamente metódico, porque al positivista lo que

le importa es la cosa en sí, es decir, los objetos y como objeto le interesa es la aplicación de método y en eso deriva prácticamente la politología norteamericana, o sea, demuéstreme metódicamente que usted sí puede llegar a un objeto de estudio, entonces claro, ahí se da una tensión entre teoría y método; es más importante las herramientas que aplicas para ver, y no la discusión de esas herramientas intelectualmente hablando, lo que ya está en Hegel, la conciencia de la experiencia, la medición crítica Kantiana del saber y el conocimiento, las reglas del método sociológico de Durkheim, la teoría crítica de la sociedad de la Escuela de Frankfurt. ¿Qué es lo primordial? El investigador, lo investigado o lo que está por investigar, por ejemplo la historicidad de los conceptos, esa es la crítica que emplea Adorno enfrentando a Nietzsche, es posible definir un concepto como sociedad, como sociedad política, como ciudadanía, por eso lo interdisciplinario implica historicidad de los conceptos y las categorías, pero a los positivistas les interesan lo externo, la externalidad de los hechos, no por qué y en qué modo son vistos esos hechos, algunos positivistas dogmáticos, por ejemplo, creen que estudiar la colonia, el mundo medieval, el renacimiento es erudición espuria, porque solo ven en sí el objeto pero no hay una historicidad condicionada de cómo se construyen esos objetos en el lenguaje o en los conceptos.

A. A.: ¿El positivismo no es condición necesaria para delimitar una ciencia?

R. R.: No, para nada, no la es. Es un camino más. Lo que pasa es que el positivismo dominó durante un siglo, era el paradigma predominante pero se quiebra después de la Primera Guerra Mundial, viene la Segunda Guerra Mundial, y los intelectuales que estaban absolutamente convencidos que el positivismo era el paradigma tal cual, se suponía había un criterio de racionalidad, porque eso es lo otro, el positivismo viene de la Ilustración, hay una fuerte creencia con el positivismo a que se puede progresar ilimitadamente en la ciencia y que todo lo que observas científicamente hablando es válido porque tiene un nivel de seguridad, pero cuando viene la Primera Guerra Mundial el mundo no es así, el mundo es guerra, desastres, catástrofes como lo aseguró el insigne sociólogo latinoamericano Sergio Bagú, y eso desarmó todo el positivismo porque había una gran confianza en la ciencia, esto lo dice el texto de *Los años dorados de la sociología* de Joseph Picó, o se encuentra en el libro del norteamericano Jeffrey Alexander *La teoría social Hoy*, cuando dice que del 14 al 45 hay un proceso de reflujo, se vuelve a preguntar filosóficamente la ciencia, entonces aparece la Escuela de Frankfurt, el pragmatismo y la metafísica muy fuerte; es decir, hay una revuelta a cosas que antes se pensaron superadas y no, el positivismo es un camino. Ahora, el problema del positivismo es que termina siendo como una especie de aspirina, todos los que no son capaces de pasar el límite de la

observación científica dicen, demuéstreme con datos qué es la realidad, cuando la investigación no es capaz de trascender un poco a la imaginación termina volviendo a recurrir a la seguridad científica.

L. M. O.: Hablando un poco entre positivismo y teoría. Los cánones de la Ciencia Política empírica dijeron que la teoría había muerto. ¿Qué tan cierto es que la teoría política o la historia de la teoría política sea la que no permite el desarrollo sistemático de las ciencias?

R. R.: Hay que aclarar qué es teoría, por lo menos pensando en Sartori para la Ciencia Política. Hay una idea común de teoría como esquemas que se aplican, como una especie de molde a la realidad o marcos conceptuales que intentas casi forzar y poner en la realidad, esa es una tendencia muy del positivismo, es decir, hay unos esquemas aplicables: cómo observas, qué hace la observación, después qué viene de la observación, etc. Pero la teoría va más allá, por ejemplo para la corriente marxista que pone en tela de juicio esta idea esquemática de la teoría, plantea, la teoría es un momento, es un proceso, en donde se confronta la realidad y se vuelve a la teoría, no para justificar lo que se observa, sino una confrontación entre un ir y venir entre lo que yo sé y el modo de observar.

L. M. O.: ¿Entonces es como decía Sartori el puente entre la ciencia y la filosofía?

R. R.: Claro, entonces para este caso la teoría política, que no es la filosofía ni la ciencia, es un medio para contrastar lo que hasta un momento dado yo sé y hasta donde creo es la realidad, y esa confrontación no es justificación o validación; yo no puedo validar la realidad a través de un libro o a través de una teoría o a través de un esquema o un modelo, la realidad se confronta.

Hay un falso dilema entre teoría e investigación empírica, creer que la teoría es el soporte de la investigación. No, la teoría es el arma para confrontar todo el proceso de la investigación, incluso la metodología, las fuentes; esa es la diferencia, entonces ahí cambia teoría y positivismo porque normalmente el positivismo supone la teoría como un antecedente para ir a la realidad, como esquema preconcebido y con este esquema aplicas una idea de conflicto, una idea de orden, una idea de libertad o de autoridad, o sea de esquemas que van, digamos, estableciendo una realidad.

A. A.: Volviendo al tema de la interdisciplinariedad, ¿la necesidad de construir comunidad científica en torno a la Ciencia Política no requiere separarse un poco de la interdisciplinariedad?, o ¿cómo construir una comunidad académica sólida en torno a la Ciencia Política?

R. R.: No, todo lo contrario. Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* planteaba qué es una comunidad científica. Primero, para que exista

comunidad científica debe haber investigadores, pero no exclusivamente, los investigadores deben leerse entre sí, debatir entre sí, discutir entre sí. Deben existir publicaciones, eventos y, sobre todo, procesos regulados de discusión. La vida universitaria, por lo menos en Colombia, tiene niveles de discusión muy pobres, sí se discute muy oralmente, pero no se hacen esfuerzos muy grandes por discutir en términos de publicaciones; son casi inexistentes la cultura del debate publicado, por lo menos en las ciencias humanas, los niveles de discusión a través de revistas, aquí lo que se hace son índices de resultados, lo que investigó este o investigó el otro, pero no hay una discusión, por lo menos en sociología o en Ciencia Política. Para que haya comunidad científica es fundamental la discusión, el debate público, pero no cara a cara, sino con revistas. Es muy curioso que las revistas más importantes de Ciencia Política en los sesenta, setenta y ochenta fueron revistas de izquierda, *New Left Review*, donde aparecían Perry Anderson, Jürgen Habermas, entre otros, y era porque la dinámica de discusión no era solo oral sino escrituraria, por eso dependía de grupos, centros de investigación, foros, grandes congresos, etc. De modo que la idea de comunidad científica no es enclaustrarse, es familiarizarse, dependiendo de la escuela que uno se haya formado: la de Chicago, de Frankfurt, de Praga, de Turín, etc., y a partir de ahí abrir un campo de discusión, es decir, no hay interdisciplinariedad si no hay discusión. Acá se cree que la interdisciplinariedad es compartir afectivamente la oficina.

Hay un libro, ojalá lo revisen, que publicamos en el 2002, que se llama *La interdisciplinariedad*, producto de un año de trabajo, ahí está Juan Guillermo Gómez, Miguel Ángel Beltrán, Jaime Nieto, estoy yo, que hicimos reflexiones y discusiones sobre ese concepto. Pero fue producto de un debate. Kuhn lo dice muy claramente, antes del consenso, una comunidad científica es disenso, porque ahí hay problemas políticos, de intereses burocráticos, personales, riñas y rivalidades, porque también son cosas afectivas.

A. A.: En esa medida de la importancia de la interdisciplinariedad, ¿sería mejor llamar a la Ciencia Política ciencias políticas?

R. R.: Lo que pasa es que ahí hay una discordancia por lo siguiente, aquí hay tres niveles que son absolutamente inadecuados, pero eso es por la peculiaridad de la ciencia en nuestro medio. Esta facultad desde que nació se llama Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, está la maestría en Ciencias Políticas y, está el pregrado en Ciencia Política. Si uno asume la facultad y empieza a evaluar cuántas ciencias políticas dictan acá en la Facultad antes de aparecer la maestría, ninguna, eran cursos, y a eso se le llamó ciencias políticas. La maestría tiene su tradición consistente y fundada, si uno mira el pensum y lo que se da es una maestría orientada a la historia o la sociología política, la maestría está

perfilada más a problemas políticos y no a una sola ciencia, porque uno podría decir, si somos politólogos, ¿cuáles son las escuelas o corrientes? somos norteamericanos o franceses, o lo que sea; es una articulación de muchos intereses. María Teresa Uribe hace investigación política sobre la base de un conocimiento histórico profundo, es una historiadora con formación sociológica, que ha tenido un interés profundo en los problemas políticos colombianos. Los profesores que hacemos parte de Ciencia Política venimos de formaciones absolutamente diversas: historia, sociología y economía, que son las tres grandes líneas de la maestría. El problema de la denominación crea dificultades o contrariedades. Si la denominación ciencias políticas cupiera, es decir, pudiera ser la denominación más adecuada, tendrían que haber acá por lo menos cinco o seis escuelas, no solo duras sino diferentes de Ciencia Política: positivistas, conductistas, hermenéuticos, interaccionistas, críticos, etc., pero eso no lo hay. Nos hemos formado por la cantidad de intereses o preocupaciones científicas, no porque haya institucionalmente una proyección o una planificación, incluso universitaria, en ese campo. Por ejemplo con el pregrado, es Ciencia Política porque tiene un registro, pero si tú miras qué trabajamos cada uno de los profesores de Ciencia Política, es una mezcla, con intereses absolutamente disueltos, no es solvente, es un disolvente.

A. A.: ¿Cuáles han sido los campos de investigación del pregrado?

R. R.: Cuando nació la maestría —porque el pregrado nace de ésta— pensada por Carlos Gaviria, María Teresa Uribe y William Restrepo Riaza; el abogado con acercamientos a la filosofía política, la socióloga política y el historiador político, pasaron diez años cuando en el 2002-2003 administrativamente se decidió montar el pregrado en Ciencia Política. En ese año, fuimos dos profesores quienes hicimos un balance y le dimos un empuje al deseo de institucionalizar la Ciencia Política, pero aún guarda este deseo a ser en términos de infraestructura, administración, grupos y semilleros de investigación, un pregrado con consistencia y solidez. La línea más fuerte de la maestría, o sea, lo que se ha hecho de Ciencia Política acá es historia de las ideologías, siglo XIX, guerras y conflictos en el siglo XX, y ha llegado gente joven a tratar de ampliar ese campo. Se trabaja sobre partidos y elecciones, se trabaja sobre la historia política de Colombia siglo XIX y un poco de América Latina. Pero no hay América Latina, se han centrado en Colombia, se sabe mucho de Colombia, pero no de América Latina. Y es un déficit muy grande, porque para que haya ciencias políticas, tiene que haber estudios comparados, sin estudios comparados yo cómo voy a proponer ciencias políticas, acá hay mucho localismo y provincialismo científico, es decir, muy encerrados en sí mismos. La Ciencia Política en Colombia no pasa o del Urabá, o del Amazonas o del Valle, lo que plantea una discusión

tenaz porque no hay un diálogo, y sobre todo porque se supondría que una ciencia política crítica plantearía una constante metodología de contraste y comparación, de estudios comparados, y eso no lo hay, de América Latina no hay nada acá. En México, Brazil, Chile, Argentina, sí existe, hay una movilidad científica que no tenemos en Colombia. Y creo que allí hay otro punto de la interdisciplinariedad, pues esta también es un problema de movilidad científica. A Wallerstein se lo llevaron para Australia, le pagaron miles de dólares, podía llamar los profesores que quisiera, y había presencia hasta de físicos. Y de ahí saca dos de los libros que a mí me parecen que plantean muy bien el debate interdisciplinario, *Abrir las ciencias sociales* y *Las incertidumbres del saber*. Con todo, estas opiniones son susceptibles de reflexionarse y analizarse de acuerdo a las condiciones cambiantes de la sociedad, de lo institucional y de la academia, e incluso de hacerse un debate público sobre los horizontes, los alcances y las metas obtenidas de la Ciencia Política de la UDEA, que este año cumple su primera década de registro calificado y es hora de hacer los balances críticos de la misma.

L.M.O y A.A.: Le damos las gracias al profesor Rubiano, por sus apreciaciones y por sus comentarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Duverger, Maurice. (1972). *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel.
2. Gómez, Juan Guillermo. (2003). Presentación. En: Gómez, Juan Guillermo (ed.). *La interdisciplinariedad en las ciencias sociales* (pp. 7-8). Medellín: Colciencias.
3. Gómez, Juan Guillermo. (2003). *La interdisciplinariedad en las ciencias sociales: una aproximación al tema*. En: Gómez, Juan Guillermo (ed.). *La interdisciplinariedad en las ciencias sociales* (pp.31-39). Medellín: Colciencias.
4. Nieto, Jaime Rafael. (2003). *La interdisciplinariedad de las ciencias sociales y los desafíos para la universidad*. En: Gómez, Juan Guillermo (ed.). *La interdisciplinariedad en las ciencias sociales* (pp. 9-30). Medellín: Colciencias.
5. Orejuela, Johnny Javier. (2009). *Primero afirmar, luego integrar. La interdisciplinariedad y las ciencias sociales*. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, Universidad de San Buenaventura, Sede Cali, 7(1), pp.41-56.
6. Wallerstein, Immanuel (ed.). (2006). *Abrir las ciencias sociales*. México D. F.: Siglo XXI.